

El yacimiento de Cova Eirós. Localización

A. de Lombera Hermida
X. P. Rodríguez Álvarez
R. Fábregas Valcarce

El yacimiento de Cova Eirós está situado a $42^{\circ} 46' 3''$ N y $7^{\circ} 12' 13''$ W, en la aldea de Cancelo, en el término municipal de Triacastela (Lugo). La entrada a la cavidad está ubicada en la ladera NNW del Monte Penedo, en la Serra do Ouribio, a 780 metros de altura s.n.m. y a unos 25 metros sobre el arroyo de Bezcós (Fig. 2). Cova Eirós tiene una longitud de 104 metros, con una boca de entrada de 2 metros de altura y 3,5 metros de anchura. La entrada se estrecha tras los siete primeros metros de recorrido, llegando a una gatera de aproximadamente 15 metros de longitud. A continuación se accede a la sala de mayores dimensiones de la cueva ("Sala Principal o del Mamut"), con una longitud de 15 metros, una anchura máxima de 6 y una altura máxima de unos 5 metros. El recorrido de la cueva sigue la dirección NNW que presentan las bandas calizas de la zona Triacastela-O Courel.

Cova Eirós se desarrolló en las calizas de la Serie de Cándana, formadas durante el Cámbrico inferior. Según Taboada Castro & Silva Hermo (1999), las calizas ocupan una reducida extensión, inferior al 0.5% de la superficie total de Galicia, concentrándose en la mitad oriental de la provincia de Lugo (Dozy, 1983) y en el NE de la de Ourense. Son calizas metamórficas, que se disponen en forma de estrechas franjas según una alineación aproximada N-SE, intercalándose con otros materiales metamórficos de naturaleza lutítica y cuarcítica (esquistos, pizarras y cuarcitas). La Caliza de Cándana se presenta como niveles o lentejones carbonatados, de diferente potencia, intercalados entre las Pizarras de Cándana. Está constituida generalmente por calizas y dolomías de color gris, bandeadas, altamente recrystalizadas con calcita y dolomita respectivamente (Taboada & Silva, 1999).

Las galerías que forman Cova Eirós se desarrollan en tres niveles superpuestos (Grandal, 1993). El nivel inferior está casi colmatado por sedimentos arcillosos intercalados con costras o suelos estalagmíticos. Al final de la cueva estos sedimentos casi llegan al techo. En la zona de entrada y en la parte final de la cueva las galerías tienen un perfil elíptico, que corresponde a un antiguo tubo de circulación freática,

mientras que en la zona media las galerías adquieren un perfil de tipo "estantería" ("shelving type") (Fig. 3 y 4).

Según la interpretación de Grandal (1993), las características del relleno de la cueva permiten inferir unas condiciones iniciales de karst funcional, con una cierta energía (en relación con los niveles de gravas y arcilla de la base). Posteriormente se produce un progresivo abandono del canal, que se quedaría en situación marginal respecto a la línea de circulación principal, y que solo se vería afectado por inundaciones en épocas de crecida (fase identificada por las arcillas y limos varvados a techo del relleno de la cueva). En esta época final casi se colmata el conducto cárstico.

Inicialmente Cova Eirós fue reconocida como destacado yacimiento paleontológico, debido a la existencia de restos de úrsidos. Durante la década de 1980 J.A. Vidal Romaní realizó varias campañas de excavación (1988, 1989 y 1991) en la parte media y final de la cavidad, con la intención de recuperar restos de diversas especies de osos. Como resultado de estas intervenciones se recuperó una gran cantidad de material paleontológico: alrededor de 4000 restos óseos, pertenecientes a un número mínimo de 43 individuos (Grandal, 1993). En función de estos hallazgos, Cova Eirós se convirtió en uno de los yacimientos con restos de *Ursus spelaeus* más importantes de la Península Ibérica.

Contamos con varias dataciones radiométricas relacionadas con las intervenciones paleontológicas desarrolladas en Cova Eirós. El análisis por C^{14} AMS de un hueso de úrsido proporcionó una fecha $24,090 \pm 440$ años BP (Grandal & Vidal, 1997). Esta datación concuerda con otra anterior, mediante series de isótopos de Uranio, de una costra estalagmítica situada por debajo del nivel fértil con restos de úrsidos en la Galería final de la cueva, con un resultado de 25.233 ± 5.027 años BP (Grandal, 1993). Las últimas dataciones realizadas sobre huesos de úrsidos de Eirós amplían la horquilla temporal a un periodo entre los 24.000 y 31.000 años BP (Pérez *et al.*, 2011). Contamos también

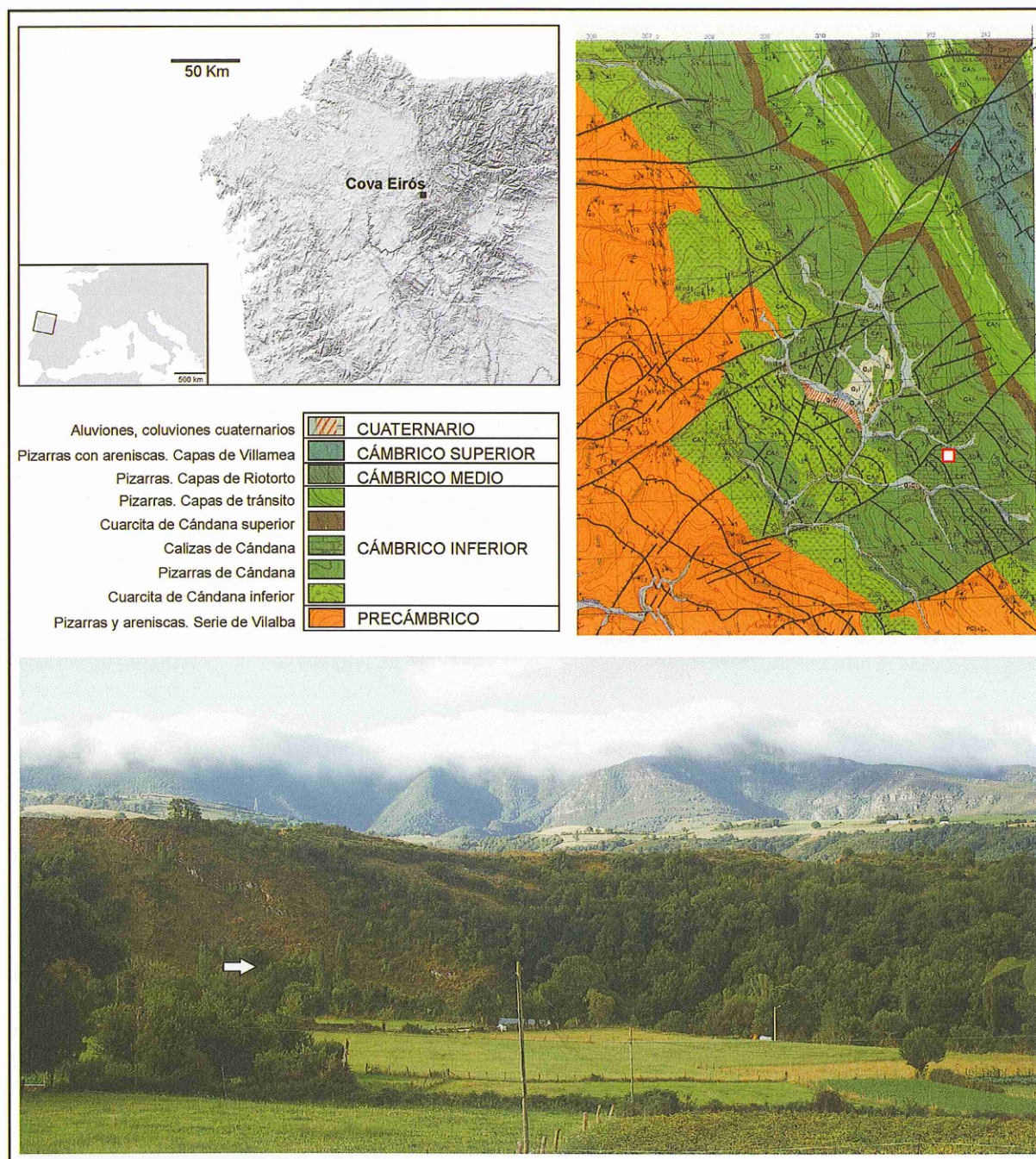


Figura 2. A) Localización de Cova Eirós. B) Contexto geológico y principales formaciones. C) Vista del valle de Cancelo con la Serra do Oribio al fondo. La flecha señala la entrada de la cueva.

con una fecha de 117.252 ± 75.438 años BP para una costra estalagmítica situada por debajo del nivel con restos de osos en el pasillo central, lo que indicaría la antigüedad de los sedimentos de relleno de la cueva. No obstante la gran desviación típica de esta segunda fecha aconseja tomar con mucha precaución este dato (Grandal, 1993; Grandal & Vidal, 1997). En la misma tónica, la datación de la costra estalagmí-

tica de la Galería final arrojó un resultado de 97.051 ± 15.426 (Grandal, 1993).

En 1993 se realizó la primera campaña de excavación arqueológica en Cova Eirós, en el marco del "Proyecto Arqueológico Val do Sarria-Val do Mao" dirigido por A. Rodríguez Casal. Esta intervención se limitó a un sondeo de 1 m^2 , en la boca de entrada a la cavidad. El objetivo era valorar el in-



Figura 3. Imagen de la Sala del Mamut y el sondeo desde el extremo norte de la sala.

terés arqueológico de la cueva, conocida hasta ese momento solamente por su importancia paleontológica. Durante esta excavación se identificaron cinco niveles arqueológicos y se recuperaron 550 artefactos líticos, adscritos al Paleolítico medio y superior (Nogueira, 1997). En 1994 Aurora Grandal dirigió una nueva campaña de excavación paleontológica en el tramo final de la cueva.

En 2008 se inició una nueva etapa en la investigación de las ocupaciones prehistóricas de Cova Eirós, en el marco del proyecto "Ocupaciones humanas durante el Pleistoceno de la Cuenca media del Miño" (Fábregas *et al.*, 2009). Concretamente, en 2008 se realizaron dos sondeos en la entrada de la cueva. El primero de ellos consistió en la excavación de una cata de 2 x 2 metros (Cata A). Esta cata

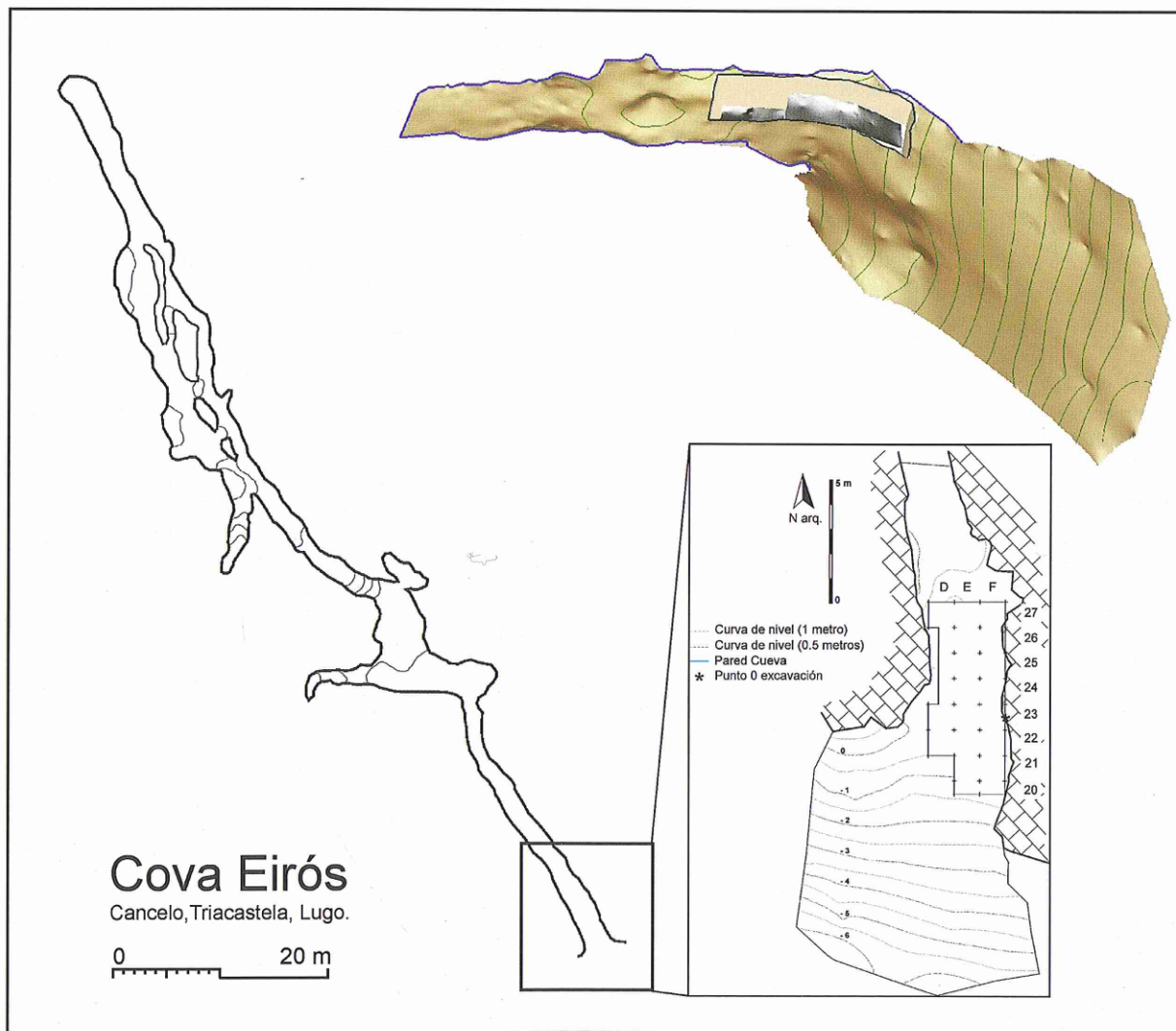


Figura 4. Planta de la cavidad de Cova Eirós y detalle del sector de la entrada y el área excavada. Arriba: reconstrucción tridimensional del espacio habitable de la entrada y el talud.

Nivel	Muestra	Método	Años BP	Años Cal Bc	Lab Ref	Reference
Nivel 3	Sedimento	OSL	84807 ± 4919		MAD-5612BIN	Rodríguez <i>et al.</i> 2011
Nivel 2	Hueso	C14-AMS	31690 ± 240	35540 ± 330	Beta - 254280	Fábregas <i>et al.</i> 2010
Nivel B	Carbón	C14-AMS	12060 ± 50	14000 ± 140	Beta - 308859	Fábregas <i>et al.</i> 2012
Pasillo	Hueso humano	C14-AMS	3151 ± 31	3390 ± 30	Ua-38121	Vidal <i>et al.</i> 2010
UA06	Carbón Hogar	C14-AMS	1040 ± 30	960 ± 30	Beta-308578	Fábregas <i>et al.</i> 2012

Tabla 1. Dataciones radiométricas de los niveles de la entrada de Cova Eirós.

integró en una de sus cuadrículas el sondeo realizado en 1993. La segunda cata fue excavada en el talud exterior, al pie de la entrada a la cueva (Cata B) y afectó a una superficie de 1 x 1,5 metros. El objetivo de la segunda era conocer la extensión de las ocupaciones, la potencia sedimentaria del relleno, así como la posible correlación estratigráfica con los niveles de la Cata A.

Si bien en la Cata A aparecieron dos silos medievales y un empedrado perimetral que alteraron considerablemente la parte superior de los niveles Pleistocenos, la cantidad de materiales que aportaron los diferentes niveles excavados, así como el potencial estratigráfico del relleno del sector de la entrada (3,4 metros), condujeron a la ampliación de la superficie de excavación hasta alcanzar casi la mitad del espacio habitable del sector de la entrada (21m²).

2.1. Las ocupaciones Paleolíticas de Cova Eirós. Los niveles del Paleolítico superior

Las excavaciones llevadas a cabo desde el año 2008 en el sector de la entrada de Cova Eirós sacaron a la luz una secuencia de ocupaciones paleolíticas que abarcan desde los momentos iniciales del Pleistoceno superior hasta el comienzo del Holoceno.

El sector de la entrada es un tramo de galería que se extiende durante unos 16 metros de longitud decreciendo en altura hasta alcanzar 0,8 m en la boca que conduce al interior del complejo. Justo en la vertical de la cornisa, se desarrolla un talud con una fuerte pendiente producida por la elevada inclinación de la ladera. De este modo, el espacio de hábitat disponible se reduce al comprendido entre práctica-

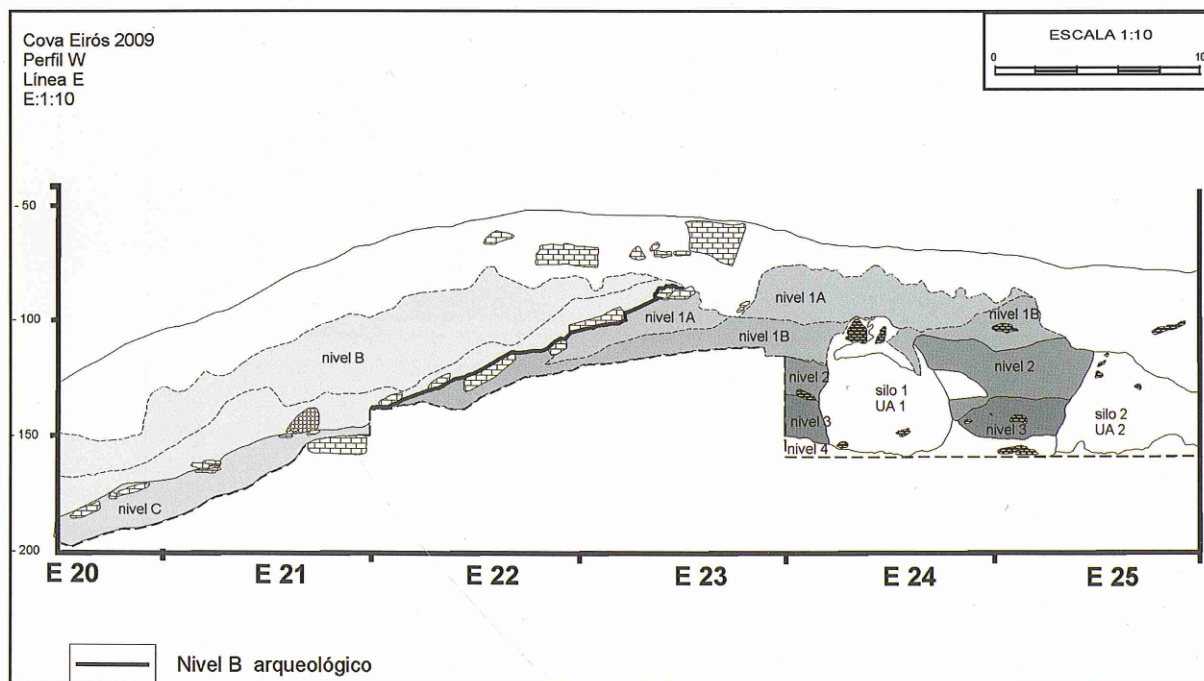


Figura 5. Corte estratigráfico de las excavaciones de Cova Eirós. Perfil Oeste.



Figura 6. Núcleo y laminillas en cristal de roca y laminilla de sílex de los niveles 1 y B.

mente la vertical de la cornisa y el interior. Sin embargo, en la pared E (según el eje arqueológico) se pueden observar restos erosionados de pared de cueva que marcan la antigua extensión de la entrada en los momentos anteriores al retroceso de la visera (Fig. 4).

Los sondeos geofísicos realizados con el Georradar en este sector denotan la existencia de un relleno estratigráfico de 3.4 m de potencia a lo largo de los 15 primeros metros de recorrido, de los cuales en estas intervenciones sólo se ha alcanzado una cota de -120/140 cm con respecto a la superficie actual, por lo que señala la posibilidad de encontrar ocupaciones anteriores a las datadas en el Pleistoceno superior inicial.

En la secuencia estratigráfica conocida se han identificado hasta 6 niveles arqueológicos que responden a dos tipos de dinámica sedimentaria. Las capas 1 a 4 se relacionan con una sedimentación *in situ* típica de interior de cueva,

básicamente vinculada con aportes gravitacionales. Los niveles B y C están ligados a la dinámica de exterior de cueva (de talud) producidos tras el último episodio de retroceso de la visera de la cueva (Rodríguez *et al.*, 2011) (Fig. 5).

Las dataciones radiocarbónicas y por OSL realizadas enmarcan estas ocupaciones en varios momentos del Pleistoceno superior (Tabla 1) (Fábregas & de Lombera, 2010; Rodríguez *et al.*, 2011). La interacción entre los datos cronológicos y sedimentarios nos permite reconstruir la secuencia ocupacional Cova Eirós, así como la presencia de ciertos *hiatus* erosivos y ocupacionales de la cavidad. En este sentido, los niveles 3 y 4, con unos conjuntos líticos adscritos al Modo 3, se encuadran dentro del MIS 5. Tras un proceso erosivo, testimoniado por el contacto entre el nivel 3 y 2 (MIS 4?) y que debe afectar a gran parte del relleno del Pleistoceno superior inicial, se depositan las ocupaciones del Pa-

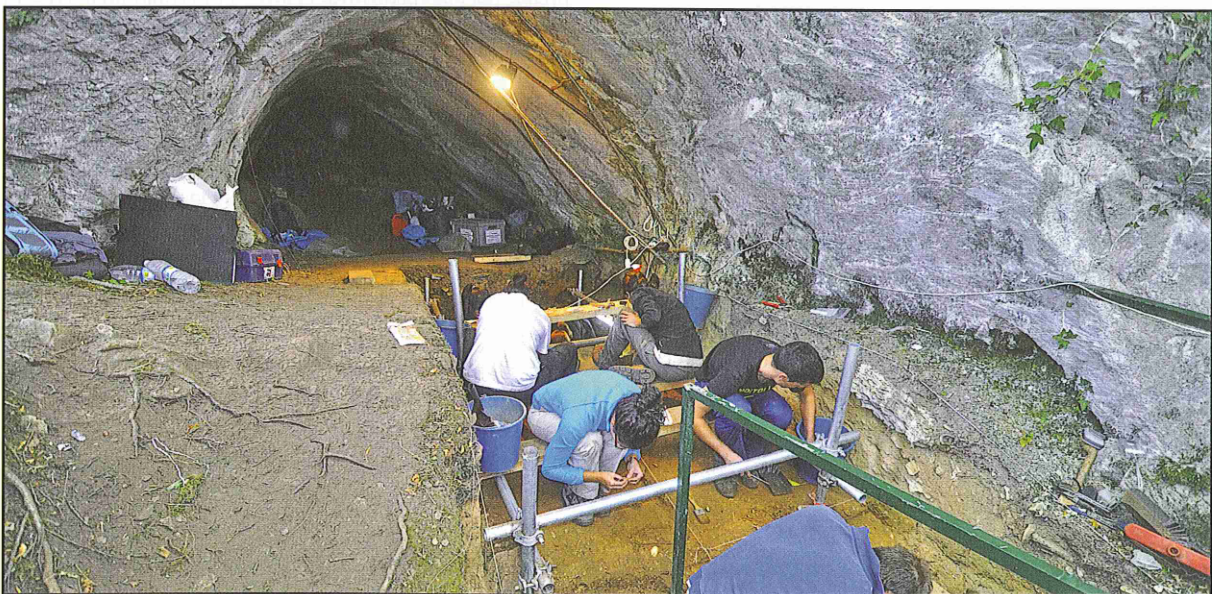


Figura 7. Imagen de las intervenciones en la entrada de la cavidad.

leolítico superior inicial, ya encuadrables en el MIS3. En lo que atañe a las ocupaciones del Paleolítico superior de Cova Eirós, éstas se han identificado en los niveles superiores de la secuencia y atendiendo a las características de sus registros nos muestran varias dinámicas ocupacionales.

El conjunto lítico del nivel 2 viene definido por un alto porcentaje de industria en cuarzo de pequeño tamaño (93.3%) (Fábregas *et al.*, 2009). Si bien el tipo de materia prima y el alto porcentaje de fragmentos de talla impiden realizar una caracterización tecno-tipológica, ciertos cambios respecto a las estrategias de abastecimiento, con la aparición en pequeños porcentajes de cristal de roca y sílex, y técnicas (elementos laminares) nos permiten encuadrar este conjunto en el Paleolítico superior inicial (de Lombera & Rodríguez, 2010). La datación obtenida por C14 sitúa estas ocupaciones en el Aurifiaciense clásico. En cuanto al registro faunístico junto con la presencia de ciervo (*Cervus elaphus*) y corzo (*Capreolus capreolus*), destaca la alta representación de carnívoros en este nivel con varios restos de *Canis lupus* y *Panthera pardus*, así como de las dos especies de úrsidos que usaron la cavidad como lugar de hibernación (*Ursus arctos* y *U. spelaeus*). Los restos de fauna muestran un alto nivel de fragmentación y algunos presentan evidentes marcas de corte y fractura en fresco. La escasa densidad de artefactos líticos, así como la identificación de cadenas operativas fragmentadas y la mayor incidencia de taxones de carnívoros, sugieren que nos encontramos ante ocupaciones de escaso impacto, quizás relacionadas con estancias cortas, reiteradas y alternándose con el uso de la cavidad como cubil por parte de carnívoros y úrsidos.

A techo del nivel 1 hay una datación disponible de OSL en torno a los 17.000 BP, aunque el material se concentra en la base del estrato, donde se han recuperado 561 restos arqueológicos (Fábregas *et al.*, 2010; Rodríguez *et al.*, 2011). El conjunto lítico sigue dominado por el cuarzo (86.17%) pero el sílex y el cristal de roca adquieren una mayor representación (4.82% y 6.11%, respectivamente), paralela al aumento del componente laminar y microlaminar en el conjunto (Fig. 6). En este nivel se diferencian dos tipos de cadenas operativas según el tipo de materia prima y el objetivo en la reducción. En los cuarzos y cuarcitas locales se aplican estrategias de explotación más expeditivas (longitudinales, o centrípetas) para la obtención de soportes lascars. En cambio, en el cristal de roca y el sílex la producción se centra los soportes laminares. Encontramos núcleos microlaminares y laminillas en estos materiales, así como algunos elementos de dorso. Si bien los prismas de cuarzo tienen su origen en las formaciones locales, el sílex, del que sólo encontramos elementos finales de las secuencias de talla, es de procedencias más lejanas. Algunas de sus variedades se pueden asignar a los afloramientos situados a unos 12-14 Km al NE (de Lombera *et al.*, e.p.). Por las características técnicas del

conjunto y las dataciones disponibles, este nivel se adscribe a los momentos finales del Gravetiense.

El conjunto faunístico se compone de 135 elementos, destacando la presencia de *Lynx sp.*, documentado por primera vez en el NW peninsular. Si bien en cuanto a especies de herbívoros siguen dominando el rebeco (*Rupicapra rupicapra*) y el ciervo, es significativo el descenso de carnívoros con respecto a los niveles anteriores, especialmente en los relativo a los úrsidos, tendencia también documentada en otros yacimientos de la Cornisa Cantábrica (Yravedra, 2002). Entre los hallazgos de este nivel destaca un colgante realizado sobre un canino de un pequeño carnívoro (posiblemente *Vulpes vulpes*), que lo convierte en la evidencia de arte mueble más antigua del NW.

La parte superior del nivel 1 (denominado 1A) se corresponde con una sucesión de pequeñas capas de arenas finas y arenas más groseras con placas redondeadas de caliza que alcanza los 25 cm de potencia máxima. Este nivel es estéril lo que nos indica que la cueva estuvo desocupada, tanto por humanos como por animales durante los momentos más rigurosos del Último Máximo Glaciar.

El nivel superior (B), se relaciona con el último episodio de retroceso de la cornisa de la cavidad, definido por una línea de placas y bloques de caliza, algunos de los cuales sobrepasa los 30 cm de eje mayor. El paleosuelo responde a una dinámica de talud con una fuerte pendiente hacia el sur arqueológico. Hacia el interior este nivel se pierde lateralmente con el suelo orgánico actual, por lo que el área conservada es muy restringida (apenas 3 m²). Las dataciones radiocarbónicas nos sitúan este evento en los momentos finales del Magdaleniense (Tabla 1). El conjunto lítico está definido por el alto porcentaje del cristal de roca, que alcanza el 40.61%, sólo superado por el cuarzo. En las estrategias de explotación nos encontramos ante dos cadenas operativas bien diferenciadas: por un lado, la producción de elementos lascars en materias primas fluviales (cuarzo y cuarcita) mediante estrategias longitudinales, ortogonales y, en menor medida, la técnica bipolar; por otro lado, una producción especializada centrada en la explotación de prismas de cristal de roca para la producción de laminillas. Todos los elementos de la secuencia de talla están representados (núcleos, elementos de acondicionamiento volumétrico, productos retocados...) por lo que la talla de estos soportes se realizó *in situ*. Los restos de fauna son muy escasos, quizás debido al componente más orgánico del sedimento, destacando la presencia de un candil de cérvido. Si bien hacia el interior se pierde la continuidad lateral de este nivel, la aparición en la campaña de 2011 de elementos de industria ósea cuyos paralelos los encuadran en momentos plenos o avanzados del Magdaleniense (azagaya), podrían sugerir la adscripción de

dichos hallazgos al nivel B, pero esto ha de ser contrastado en posteriores trabajos.

Las siguientes evidencias de utilización de la cavidad datan de los momentos avanzados de la Prehistoria reciente. La cavidad fue empleada como lugar de enterramiento, a tenor de las cerámicas de tradición campaniforme recuperadas en la entrada, así como del resto humano encontrado en la cavidad del interior (Pasillo) y datado en momentos plenos de la Edad del Bronce (Tabla 1). Estas actividades de carácter funerario, atendiendo a las características tipológicas de las cerámicas, se encuadrarían en torno a los horizontes tardíos del Campaniforme e inicios del II Milenio AC. Lamentablemente, la aparición de estos materiales mezclados en el estrato de época medieval, imposibilita la discriminación estratigráfica de estas ocupaciones, así como profundizar en el carácter de las mismas (Fábregas *et al.*, 2012).

Finalmente, relacionados con el nivel superficial se identificaron varias estructuras de almacenamiento (Silos, UA1 y UA2), un hogar (UA06) así como un empedrado perimetral en el sector de la entrada de la cavidad, que se relacionan con el acondicionamiento del espacio de la entrada de Cova Eirós para el desarrollo de actividades agropastoriles (Teira *et al.*, 2011). De hecho, los silos están excavados en los sedimentos Pleistocenos, removiendo parte de esos materiales. La datación del hogar en la transición siglo X-XI (Tabla 1), así como las formas cerámicas, nos indican la pervivencia del uso de la cavidad desde probablemente finales del siglo X dC al siglo XV dC.

2.2. El contexto regional de las ocupaciones de Cova Eirós

En el sector de la entrada de Cova Eirós encontramos evidencias de numerosas ocupaciones que nos muestran la evolución de su aprovechamiento desde época Prehistórica como un espacio doméstico y funerario, hasta su uso complementario para las actividades agropastoriles de las sociedades rurales de época altomedieval.

Para poder contextualizar las ocupaciones paleolíticas de Cova Eirós contamos con los escasos datos disponibles sobre la movilidad en el Paleolítico superior de Galicia realizados en base a los tipos de sílex y las escasas muestras de arte mueble (de Lombera *et al.*, e.p.). A escala local, para el nivel 1 de Cova Eirós se ha identificado una variedad de sílex con altos valores de calcita, similar al encontrado en la cueva

de Valdavara (Becerreá, Lugo), que sugiere una procedencia de origen calcáreo, seguramente asociado a las formaciones de Calizas de Vegadeo situadas en torno a 12-15 Km al NE de Eirós. La presencia en otros yacimientos gallegos, caso de una variedad de sílex de Valverde (Monforte de Lemos, Lugo), cuyo contexto de formación se asocia a formaciones geológicas Jurásicas o Cretácicas, ausentes en el NW peninsular, nos hace pensar en una procedencia más oriental en la Cornisa cantábrica lo que nos indicaría unas redes de movilidad más extensas.

Como hemos visto anteriormente, en lo que respecta al arte mueble las evidencias se concentran para los periodos Gravetiense y Magdaleniense. Por un lado, los *Dentalium* recuperados en los niveles Magdalenienses de Valdavara-1 (Becerreá, Lugo) marcan, a escala regional, una procedencia marina, muy posiblemente de la Costa occidental cantábrica ya que el yacimiento se encuentra en la cabecera del valle del río Navia, 85 Km hacia el interior. En cambio, los paralelos estilísticos de la industria ósea nos remiten a lugares más lejanos de la Cornisa Cantábrica. Para el Gravetiense, los ejemplares más próximos al colgante en canino de zorro del Nivel 1 de Cova Eirós, los encontramos en el nivel E de La Garma A (Cantabria), la cueva de Amalda y el nivel VI de la cueva de Aitzbitarte (Euskadi) (Álvarez, 2006). Mientras que para los motivos decorativos del colgante pétreo de Férvedes II y la azagaya de Cova Eirós (Magdaleniense) se citan los yacimientos de La Paloma (Asturias), Altamira (Cantabria) o Balmori (Euskadi), y Pendo o Altamira (Cantabria), respectivamente (Ramil & Vázquez, 1983).

Los datos arqueológicos para los yacimientos del Paleolítico superior de la parte oriental de Galicia, aunque pocos, nos sugieren una relación con la esfera cantábrica que se consolida a medida que avanzan las investigaciones (de Lombera & Fábregas, 2010). Si bien para el norte de Portugal las recientes intervenciones están aportando datos sobre ocupaciones y arte paleolítico (Baptista & Reis, 2009), los estudios de procedencia de materiales muestran una marcada movilidad este-oeste para los yacimientos de esta región, comunicando la fachada Atlántica y la Meseta norte a través de la cuenca del Duero (Aubry *et al.*, 2012). Hasta la fecha no se han identificado evidencias de contactos entre las comunidades del norte portugués y gallegas, aunque bien es cierto que existe un gran sesgo en la investigación de estas regiones. Seguramente nuevas investigaciones, especialmente en lo concerniente al área del litoral atlántico, aportarán hallazgos relevantes al respecto.